

radigmático del recorrido del latinoamericanismo en las últimas décadas: el tránsito de lo colonial a los escritores contemporáneos, el ejercicio de un latinoamericanismo *in situ* y el posterior desplazamiento a la institución norteamericana, así como la posición "criolla" del crítico frente al universo indígena, aspectos todos estos que inciden en el tratamiento del tema de la nación y la cultura nacional y su descentralización. Tan desconfiado como Mariátegui respecto de la homogeneidad de la cultura "nacional", Cornejo Polar opta por una perspectiva regional por su funcionalidad para establecer la existencia de imaginarios sub, supra o posnacionales, antes de que el discurso poscolonial registrara la crisis del esencialismo inherente a la identidad. Otra noción, trabajada por el crítico con anterioridad a su abordaje por el multiculturalismo, desplaza la concepción del sujeto coherente y firme hacia la del sujeto fragmentado, cuya identidad se negocia relacionadamente. En esta línea, la preocupación por la desigualdad de las lenguas se advierte igualmente en el pasaje que va desde los temas dedicados a la política lingüística a las estrategias de recuperación de las voces ocultas y su inscripción en la cultura, voces que —como apuntó a propósito del testimonio— convierten "el texto íntegro en un campo de batalla, pero también de alianzas y negociaciones, donde fracasa irremediablemente todo recurso a la subjetividad individualizada, con su correlato de identidades sólidas y coherentes y sus implicancias en la crítica y la hermenéutica literaria".

En suma, el volumen dedicado a *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos* constituye un aporte metacrítico importante referido a la impronta de su pensamiento en el latinoamericanismo de las últimas décadas y, a la vez, actualiza la agenda de problemas en su proyección futura.

Elena Altuna
Universidad Nacional de Salta

José Antonio Mazzotti (editor). *Agencias criollas. La ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas.* Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000; 270 páginas.

Leer el pasado, revisar antiguas conclusiones, añadir nuevas ópticas y documentos inéditos en un constante ejercicio de interpretación resulta siempre la mejor estrategia para apoderarnos de una memoria que sentimos ajena o fragmentada. Desmontar interpretaciones ortodoxas por lo tanto es un trabajo estimulante pero también una tarea arriesgada pues este hacer moviliza nuestras identidades, disuelve las seguridades del presente y exige entonces una redefinición constante del área disciplinar, de la memoria social y de las estrategias empleadas para movilizar los discursos. El conjunto de artículos que conforman el libro *Agencias criollas. La ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas*, editado por J. A. Mazzotti, exploran el pasado colonial desde renovadas ópticas y, a su manera, cada artículo contribuye a diseñar nuevas respuestas.

Estamos ante un conjunto de trabajos —doce en total— que revisa el discurso criollo desde variadas perspectivas críticas pero con una común preocupación, a saber, descifrar en qué medida las condiciones socio políticas favorecieron el surgimiento de una subjetividad diferenciada tanto de la metrópoli como de los otros sectores sociales que habitaban los territorios colonizados. El período elegido complejiza aún más el reto propuesto pues va desde 1492 hasta las primeras décadas del siglo XVIII, es decir, un momento marcado por la confusión y desorientación de las sociedades y de los sujetos que las conforman. Hay que añadir, además, que los objetos de reflexión de estos ensayos se enmarcan específicamente en las áreas de México y Perú.

Abordar un período de tiempo tan amplio como complejo resulta de entrada una tarea inabarcable dada

la extensión y finalidad primera de los ensayos. Sin embargo, este acceso crítico ofrece material suficiente como para cuestionar y/o repensar la categoría de criollo así como las relaciones de la misma con su contexto. Por tal motivo, y con el fin de apreciar con claridad el alcance de cada una de las propuestas, se presenta un breve resumen de las mismas. No obstante, y a diferencia del libro que opta por clasificar las investigaciones en función del área geográfica estudiada, en lo que sigue he creído conveniente presentar primero aquellos ensayos que investigan las condiciones socio-políticas que posibilitan y alientan un determinado discurso y, en segundo término, los que enfatizan en un análisis particular de las obras literarias, sin que por este motivo no concedan especial atención a los contextos de producción de los discursos. Empecemos con el primer grupo.

Para Bernard Lavallé el criollismo puede definirse como la búsqueda de un espacio identitario y político; espacio que solo puede obtener su existencia a través de una serie de acuerdos y negociaciones con el sustentador simbólico de dicho espacio, la monarquía. Partiendo de esta premisa, el trabajo del estudioso francés observa los diversos pactos y acuerdos tácitos que en el área de la política y la economía se dieron entre la corona española y las Indias Occidentales; todo ello con el fin de enfatizar el malestar por el maltrato del cual eran víctimas los criollos por parte de la corona y enmarcar la ambigua lealtad del criollo en el cumplimiento de las leyes dictadas desde la metrópoli. Circunstancias que evidencian las diversas tensiones entre la corona y los criollos por un espacio lejano y meramente extractivo para la primera; cargado de variados sentidos para los segundos.

El proceso de aculturación de los españoles afincados en territorio mexicano, así como una marcada y relevante presencia del clero y el empleo por éste de símbolos y tradiciones nativas con el objetivo de evangelizar a los indígenas son los procesos en

los cuales se detiene Solange Alberro. Hechos que explicarían en parte las condiciones de posibilidad del surgimiento de una identidad criolla en México. Una identidad que tiene como fundamento entonces la transformación de los sujetos dadas las condiciones sociales en las cuales vivieron.

La hipótesis central del trabajo de Teodoro Hampe Martínez reside en el interés político de las clases dirigentes criollas por canonizar a Rosa de Santa María. En la diligencia prestada en la toma de testimonios para elevar a Santa Rosa como patrona del Perú, el investigador peruano detecta los inicios de una emergente república criolla que pretende reafirmar una autoconsciencia diferencial respecto de la metrópoli; sin embargo, señala el autor, este proceso no hubiera llegado a buen recaudo si en la imagen de Rosa de Lima no confluyeran elementos ligados a la sensibilidad autóctona como ciertos valores occidentales.

Antes de continuar con la presentación del segundo grupo de ensayos quiero detenerme un momento en las razones de esta breve clasificación planteada. Los tres trabajos que integran este apartado ofrecen una comprensión sobre la ambigüedad criolla, privilegiando ciertas condiciones globales que permiten abordar con mayor solvencia los diversos discursos producidos en este período de tiempo. Enfatizan entonces en las condiciones de posibilidad de ciertos discursos, en la forma cómo las mismas se presentan y ante las cuales el sujeto, la subjetividad, interactúa. El término agencia resulta una forma apropiada para nombrar a estas condiciones previas que permiten una comprensión mejor de los discursos. Un concepto que, antes de limitar u ofrecer fronteras más o menos claras sobre el análisis literario, expande el radio de acción de los estudios literarios. Veamos ahora el segundo grupo.

El objetivo central del trabajo de Mary Malcolm Gaylord al estudiar el texto la *Mexicana* de Gabriel Lobo Lasso de la Vega reside en explorar

las nociones tempranas de lo que serían una identidad y una subjetividad hispanoamericanas. Para tal fin realiza una interrelación entre los diversos pre-textos literarios y el imaginado contexto americano que aborda el poema épico. El ensayo centra su atención en tres posiciones interrelacionadas: el sentimiento de extrañeza que generan unos versos del canto tercero de la *Mexicana*; los pre-textos de los cuales hace provecho el autor para narrar dicho sentimiento (Virgilio y Garcilaso) y, finalmente, la posibilidad de vincular el texto con una crisis literaria en España (el nacimiento o conformación del barroco) que posibilita comprender el barroco americano más que como una prolongación como el lugar real de su posibilidad.

La propuesta de analizar las estrategias discursivas de la "Segunda carta" de Cortés, desde un acercamiento metodológico que opta por el modelo del deseo triangular con el objetivo de incidir en la estrecha relación entre la palabra y el grado de posesión del objeto del deseo; es decir, develar los vínculos entre el poder y la narración, delinea el ensayo de Yolanda Martínez San Miguel. Una narración y un deseo de posesión que obliga al sujeto de la enunciación a movilizarse entre un acá (Tenochtitlán pero también Moctezuma) y un allá (el rey y España) que evidencia de forma temprana una característica de los textos coloniales, a saber, la ambigüedad del sujeto de enunciación que se ve compelido a satisfacer ciertas demandas de obediencia pero, a su vez, reclama un grado de independencia y libertad para poder tomar posesión real y simbólica de las tierras conquistadas.

El trabajo de Kathleen Ross recupera el texto *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista* de Juan Suárez de Peralta y halla en éste un movimiento pendular que caracteriza al sujeto de la enunciación. Movimiento que si bien se establece al final dentro de los márgenes y fronteras que impone la metrópoli no deja de evidenciar marcas, seña-

les y rumores de cierta oralidad que recorre la escritura de la segunda parte de la obra. Estamos pues ante una subjetividad negada por su propia escritura, circunstancia que evidencia las contradictorias lealtades que caracteriza la identidad de algunos criollos que han pasado por la experiencia cultural de vivir en la metrópoli y la colonia y que han asumido el reto de la traducción cultural. Traducción que los confronta, como en el caso concreto de Suárez de Peralta, a tomar partido a favor de los intereses de la corona frente a cualquier evento ruptor de la normalidad en la colonia.

Las razones que propiciaron el surgimiento del nacionalismo étnico es el punto central del trabajo de José Antonio Mazzotti. Para tal fin estudia las formas cómo los textos épicos *Nuevo Mundo y Conquista*, de Francisco de Terrazas, y *El peregrino indiano*, de Antonio de Saavedra Guzmán, emplean en su escritura la figura de Cortés con el objetivo de otorgar relevancia social y política a sus antepasados, asegurándose, mediante una serie de estrategias textuales, tanto su pertenencia a un lugar determinado como su supuesta superioridad frente a los advenedizos españoles como a los habitantes nativos. Una subjetividad, entonces, que discute el grado de autonomía de los criollos respecto del poder central, autonomía asociada tanto a una percepción del criollo como alguien distinto, donde la subjetividad cobra un peso relevante, como de las condiciones materiales que hacen posible la subsistencia de dicha subjetividad.

El trabajo de Mabel Moraña pretende desmontar la construcción historiográfica de un suceso particular, el levantamiento en 1692 ocurrido en México, a partir del análisis del texto de Sigüenza y Góngora y de su cotejo con los fragmentos de otros registros discursivos ahora recuperados. Una batalla textual donde se percibe con claridad los mecanismos del poder puestos en marcha en el texto de Sigüenza y Góngora y su confabulación y complicidad con las políticas del orden colonial. De esta forma se devela

además la compleja constitución de la conciencia criolla, atrapada en los juegos de poder y en los discursos de legitimación del poder imperial.

La legitimidad de las aseveraciones contenidas en el manuscrito "*Historia et rudimenta linguae piuranorum*" recientemente hallado, la discusión de sus afirmaciones cotejadas en función de un corpus colonial mayor y de su conceptualización así como las líneas ideológicas que movilizan la anulación de Guamán Poma como autor de la *Nueva crónica y buen gobierno* concentran los intereses de Rolena Adorno en este ensayo. El estudio propuesto si bien no permite sostener con claridad la falsedad del manuscrito, al menos evidencia su excesiva imposibilidad como escritura. Además reivindica el papel del sujeto indígena como productor de cultura y el afianzamiento de la obra de Guamán Poma en el imaginario cultural peruano.

El trabajo de Paul Firbas explora las relaciones que establece el adjetivo antártico con una serie de textos literarios que tienen como lugar de enunciación Lima. Desde la perspectiva del investigador la inclusión de este adjetivo como localizador geográfico de una determinada tradición hace reconocible tanto una escritura literaria como el empleo de un género determinado: la épica. Estamos pues ante un adjetivo que funciona como una frontera difusa que permite absorber una determinada cultura (la indígena), y a contra parte de los documentos oficiales genera la posibilidad de nombrar y de hacer reconocibles a los diversos estamentos sociales que pueblan los territorios coloniales. Una línea fronteriza que procesa de manera compleja las inclusiones, que valida un nuevo lugar de enunciación y que cuestiona con su existencia otras formas de comprender y de reconocer los territorios geográficos que integran la colonia.

Evidenciar la ambigüedad colonial en algunos de los exponentes de la sátira criolla es el objetivo central del ensayo de Pedro Lasarte. Analizando y contextualizando ciertos pasajes de los escritores satíricos Ma-

teo Rosas de Oquendo y de Juan del Valle y Caviedes, este trabajo evidencia la doble posicionalidad que caracteriza a sus textos, donde la sátira toma como objeto de burla tanto a los españoles advenedizos como a los criollos. Una subjetividad que no consciente el punto fijo, es cierto, pero a su vez, y quizás aquí el punto por ahondar en este ensayo, una construcción discursiva que obliga al lector de estas obras a suspender un punto fijo para poder compartir la doble burla.

El empleo de las artes como una de las estrategias para afianzar y conseguir el reconocimiento de las elites intelectuales peruanas es el centro de atención del trabajo de José A. Rodríguez Garrido. Para ello se vale del texto *Lima triunfante* (1708) de Pedro Peralta, y las actas de la academia de poesía patrocinada y dirigida por el Virrey Castell dos Rius entre 1709 y 1710, que Diego Rodríguez de Guzmán recoge en *Flor de Academias* (1713). Las relaciones entre poesía y poder colonial resultan ser entonces el objetivo central de este ensayo, que advierte cómo en la escritura de los textos poéticos se entrelazan y confluyen una lucha simbólica entre los diversos espacios sociales que afirman y confirman el poder virreinal. Un enfrentamiento que resuelve el conflicto otorgando voz a los poetas, pero con la condición expresa de cancelar su discernimiento.

Como se advierte por la breve presentación de los ensayos que conforman el libro reseñado existen una serie de conceptos que monitorean los acercamientos y las interpretaciones realizadas. Entre los que destacan el de ambigüedad colonial y agencia.

El concepto de ambigüedad está firmemente emparentado con los de frontera y zona de contacto, conceptos que enfatizan en la tensión existente entre espacios culturalmente diferenciados. Términos que no resultan gratuitos sino que tienen su pertinencia en función de problemáticas contemporáneas como las de identidad, nación y cultura, que si

bien no resultan ajenos a la tradición latinoamericana recién ahora se evidencian como conflictivos en grandes zonas del planeta. Por eso, y en función de la pertinencia de las categorías conceptuales empleadas, el examen del pasado colonial realizado por el conjunto de trabajos comentados resulta en extremo importante pues permite examinar un legado colonial solidificado en función de un pensamiento homogeneizante que evitó las fracturas como las raicillas y convirtió las diferencias en valores; porque además realiza una ampliación del corpus con el objetivo de abarcar los múltiples discursos que se pliegan, se negocian y se entretajan en la discursividad colonial así como por tratar de desmarcarse de ciertas modas intelectuales (una poscolonialidad mal comprendida, una postmodernidad excesivamente onmicomprensiva que engulle cual agujero negro cualquier otra pauta de reflexión).

Sin querer ahondar en los méritos individuales de cada trabajo, me gustaría enfatizar en lo siguiente: la forma en cómo los diversos trabajos, de manera particular y en conjunto, delinean un futuro espacio de enunciación, el discurso criollo ilustrado, y la forma cómo recuperan el conflicto discursivo que se establece antes de la consolidación de ésta discursividad. No se trata del mero hecho de recuperar discursividades silenciadas, en realidad estamos ante un conjunto de trabajos que cuestionan categorías, y antes de formular respuestas claras optan por desplegar el concierto de discursos que pueblan un período de nuestra historia excesivamente simplificado.

Miguel Maguiño Veneros
CSIC (España)

José Ismael Gutiérrez. *Manuel Gutiérrez Nájera y sus cuentos. De la crónica periodística al relato de ficción.* Nueva York: Peter Lang, 1999. 459 páginas.

Entre otras cosas, las lecturas recientes del Modernismo están revelando la parcialidad y limitaciones de los estudios tradicionales, centrados casi siempre en sus autores canónicos y en los aspectos más libroscos de sus creaciones. Una de las consecuencias más graves fue también la asunción de que esos autores y sus obras eran los ejemplos más granados de algunos de los ideologemas, técnicas, iconos y estilemas que caracterizaban al Modernismo en general. Afortunadamente esa perspectiva está cambiando, y resulta cada vez más obvio, por ejemplo, la necesidad de leer a Casal para entender el decadentismo finisecular, a Nervo para valorar su espiritualismo y su narrativa fantástica o a Agustini para experimentar su emocionalismo. El caso de Nájera es semejante e igualmente atractivo, como lo muestra el creciente interés por su obra, concretado por ejemplo en la tarea de recuperación de su obra llevada a cabo por el equipo de la UNAM; los trabajos entre reivindicativos y desmitificadores del Coloquio Internacional celebrado en la ciudad de México en 1995; la antología de Rafael Pérez Gay (1996); las investigaciones de Adela Pinedo sobre la *Revista Azul* (1997); la de Roxanne Davile sobre la figuración del espacio urbano (1999); y el trabajo de M. A. Loera (2001) acerca del diálogo najeriano con la música, el teatro y las artes plásticas. Estos y otros coinciden también en la necesidad de contar con Nájera para comprender las olvidadas cercanías entre el modernismo y el positivismo decimonónico, y para entender también la privilegiada recepción que el público femenino dispensó a esa literatura así como los diferentes grados de convivencia de los modernistas con los espacios políticos y sociales del fin de siglo.

La monografía de José Ismael Gutiérrez se orienta en la misma dirección, reivindicando la condición periodística de los escritos de ficción, algo que se puede aplicar al Modernismo en general pero que fue especialmente radical en el caso de Nájera.